

UNIÓN REPUBLICANA

ÓRGANO DEL PARTIDO EN ESTE DISTRITO

Director D. Manuel Pérez y Pérez.

LIBERTAD IGUALDAD Y FRATERNIDAD

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA, AL MES,
50 céntimos de peseta.

DÍAS DE PUBLICACIÓN.

3, 10, 18 Y 26 DE CADA MES

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

OFICINAS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN.
Río, 10.

A LOS REPUBLICANOS

Se convoca á todos los señores socios de número y accionistas del Circulo de Unión Republicana, á junta general extraordinaria que tendrá lugar el día 4 de Septiembre del presente año á las 9 de la noche.

El Presidente,
PEDRO TURÓN.

¿Porqué se odia al fraile?

Las aversiones y los amores populares nunca fueron gratuitos ó injustificados. No es posible el aborrecimiento sin causa; porque no puede serlo. ¿Que se equivoca? Particularmente si, en multitud ya es más difícil.

El odio al monacal es tan antiguo como el monaquismo; es natural, es humano, es lógico, ¿lo diremos?, es cristiano.

Los primeros que aborrecieron al monje fueron los sacerdotes, porque pretendía el aparecer más perfecto que el sacerdocio y ejercer su ministerio á título de una perfección extraordinaria, que es imposible en sociedades reglamentadas.

Le aborrecieron muy pronto las familias, porque era su negación; el convento despreciaba, denigraba y escarnecía el hogar, eso si, cuidando mucho de llevarse sus riquezas.

Le aborrecieron los pobres, porque el fraile era, y es, y no puede ser otra cosa, que mendigo, pero.. privilegiado; sin privilegios el fraile no puede existir, y el privilegio es odioso. Mendiga el fraile al amparo de la ley; el pobre mendiga bajo el peso de ella. El fraile recoge frutos selectos y luego, como una burla da las sobras, pero, ¿de qué modo!

Los modernos no tenemos idea de lo que es una sopa conventual. Todas las sobras revueltas, los huesos lascáscaras, las piltrafas, mezcladas con mendrugos, los canteros de pan y las cortezas. Con aquel revoltijo se cargaba una caldera, á la que se ponía gran cantidad de agua, según la concurrencia de pobres. Un hervor, y á repartir aquello que ni los cerdos lo querrian.

El reparto era otra ignominia. A la puerta del convento, ó en el patio de este, se formaban los pobres en silencio. Un lego sucio y grasiento les hacia rezar, luego con un cazo que metía en la caldera, iba echando la bazona inmunda en escudillas, pucheros, tarros, ó botes que llevaban los menesterosos, otro lego entregaba á cada uno un mendrugo, con las señales de los dientes del fraile que lo habia desechado.

Concluido el reparto, otra vez á rezar, y ¡largo! ¡á la calle! En ella cada pobre comentaba si le habia tocado más caldo que huesos, más mendrugos que piltrafas. No se permitía beber agua en el patio, no habia cucharas, ni mesas, ni manteles. El padre Ferrándiz, que ha visto dar la barofia en la Trapa du-

rante diez meses, nos ha descrito la escena; era la misma, la que también habia presenciado durante su niñez, en las escuelas Pias, y luego, ya hombre, la puso tan en ridiculo en cierto trabajo periodístico, que los escolapios suprimieron la famosa *guilopa*.

Lo mismo era el puerco caldo que antes daban los frailes de Baturto.

Necesario es un espíritu de crueldad y de menosprecio anticristiano contra el pobre para tratarlo así los mismos que le han cerrado el paso á la mansión del rico, de donde arteramente se llevaron las limosnas que éste destinaba al menesteroso. Y necesaria es una gran miseria y adyección, en el pueblo un pauperismo desolador, para aguantar aquel insulto á la miseria. Porque solo iban á la sopa los pobres vergonzosos, incapaces de mendigar, y los que no alcanzaban una limosna, la más pequeña.

Calcúlese el número de conventos en los siglos más prósperos para la fraileria; asignese á cada convento un centenar de sopistas y resultará que en cada población, casi la mitad de ella vivía en la más atroz miseria, mientras el fraile reventaba de gordo y arrojaba sus sobras para que la multitud hambrienta no se desesperara, y en su furor diera buena cuenta de todos aquellos gandules. Pero el odio existía y se transmitía de generación en generación como era muy justo.

Aborrecieron al fraile los estadistas y los patriotas, porque no tenía él patria, ni rey, ni ley. Los comentaristas del Concilio de Trento

declarando descaradamente que si la Santa Sede habia fomentado el monacato, colmándolo de privilegios, debíase á que le constaba que los religiosos carecían de sentimiento patrio, y por esto eran mejores y más fieles soldados del Papa que los clérigos. Esta declaración de Paravicini, puso en guardia á todos los estados.

Las masas de contribuyentes aborrecieron al fraile, porque no tributaba y encima obtenia privilegios tan irritantes como el de que toda casa edificada junto á un monasterio, no se alzara más que él á fin de que los habitantes no pudieran observar su interior. El fraile, además, ha sido siempre un gran contrabandista y ha defendido el fraude y la resistencia á pagar impuestos.

Citaremos, entre miles de autores frailes, á Martin de la Torre, que en sus *Consultas*, página 418, sostiene que no hay obligación de pagar tributos al Estado, sino el diezmo á la Iglesia, aunque los tributos sean justos, ni es un deber la restitución de lo defraudado al fisco.

Los aborrecieron los industriales porque les hicieron ruda competien en cuanto pudieron, y los aborrece toda alma cristiana, ilustrada, porque sabe que Jssucristo no estableció monacato alguno, ni votos, ni hábitos, pues la vida cristiana es social y de familia, no de faldasterio.

Esos odios reconcentrados largo tiempo son las determinantes de las excisiones populares. El año 34, los que tomaron parte en aquella

venganza popular ¿quienes fueron? El padre de la hija raptada ó atormentada en el convento, el heredero desposeído, el industrial perjudicado, el marido cuyo hogar deshonró un fraile; el padre del hijo mártirizado en la escuela de un convento, el novio cuya amada le arrebató el fraile pesca mozas para surtir de carne blanca los harenes del convento: esos fueron, porque solo el odio puede hacer tales milagros.

Dicen los neos que las sectas predicaron la aversión al religioso. ¿Cómo? ¿Por qué? Hay clases enteras de la sociedad que han abusado mucho y jamás una multitud se ha lanzado contra ellas. Mil sectas poderosas reunidas, con dinero, con elocuencia y arte, no lograrán hacer aborrecible á nadie el Cuerpo de abogados, el de jueces, la banca, el comercio, la aristocracia; menos aun cualquier gremio, ó los catedráticos y los maestros. ¿Cuanto no se escribió durante siglos contra los curiales y escribanos?

Nada entonces se atrevió escritor alguno ó estadista ó político á decir contra la Inquisición y los frailes; al contrario; todo eran elogios que dictaba el interés ó el miedo, como después hizo notar Llorente.

Sin embargo, en cuanto el pueblo pudo respirar, lo primero que hizo fué ir contra la Inquisición, luego á castigar y destruir al fraile, dejando intacto al clérigo secular.

Acabamos de verlo en Francia, donde el clero mismo no sabe como agradecer á la República la proscripción del fraile.

¿Quién, pues, sostendrá que se le odia por gusto de odiarle? Quien tal diga calumnia á los pueblos y á la humanidad toda ¿Se quiere una prueba? La dará el fraile mismo. Raspad al agustino, y saldrá el enemigo del jesuita y del dominico; en el jesuita, el enemigo del escolapio y del Paul, y así en cada orden un foco de odio contra las otras; reunid las descripciones y retratos que de las demás hace cada una y tendreis el monacato de cuerpo entero y desnudo.

Retratado por si mismo, resultará que él se odia más que le odiamos todos y ¿para que hacen falta ya más demostraciones?

Desde Francia

El bloque de las izquierdas.

Recordamos que hará aproxi-

madamente cinco años, estábamos en plena locura nacionalista, cuando los ataques furibundos de éstos clericales y militaristas, pusieron en peligro no solo las libertades públicas, con tanto trabajo conquistadas, sino que también la misma existencia de la República. Los reaccionarios, en su osadía, llegaron á dar un bastonazo, en Anteuil, al propio Presidente de la República, al honorable y honrado Loubet, y fué entonces que dióse el encargo á Waldeck-Rousseau, confiando en su enérgico carácter, de agrupar en apretado haz á todos los verdaderos republicanos, sin distinción de partidos ni de matices, que estuvieran dispuestos á defender los salvadores principios que nos legó la inmortal Revolución francesa.

Waldeck-Rousseau formó un ministerio de ancha base, dando participación á los socialistas; con la entrada de Millerand; y nombró ministro de la Guerra al general moderado y ordenancista Gallifet, el que quedó encargado de poner á raya á los militares discolos, que estaban conspirando, tomando por pretexto el asunto Dreyfus.

El ministerio tomó por programa el mismo nombre que se dió: el de defensa republicana, y para la cual se formó el bloque de las izquierdas. Entraron en él desde el grupo moderado, llamado democrata, cuyo jefe es Etienne, pasando por el de Sarrien, radicales puros sin mezcla de socialismo, junto con los radicales socialistas, hasta llegar á los socialistas colectivistas de Jaurés.

Gracias al patriotismo y disciplina del bloque, pudo Waldeck-Rousseau salvar todas las dificultades y restablecer con mano firme los principios liberales y republicanos. Las derechas quedaron una vez más vencidas, y cuando volvió á estar bien afirmada la República, cuando dejaron de ser un peligro los nacionalistas y clericales, presentó el ministerio la dimisión. Dos años se necesitaron para levantar el espíritu republicano decaído.

Combes se encargó de la presidencia del Consejo de ministros, continuó el bloque apoyando al nuevo ministerio, y éste no solo se limitó á defender la República, sino que puso toda su energía en atacar á sus reaccionarios, principiando por donde más les dolía, como fué llegar á disolver las congregaciones religiosas y acabar por

prohibirlas hasta de enseñar á las autoridades.

¿Qué triunfo más grande! Pues fué debido, exclusivamente, á la unión de los republicanos, á que estos supieron anteponer el interés supremo de salvar á la República, á todo otro de principios, ó de partido.

No sabemos nosotros á quienes admirar más, si á los demócratas moderados que continuaron en el bloque, á pesar de las medidas radicales que muchas veces llevó á cabo el ministerio, ó á los socialistas, en su perfecto ministerialismo, hasta dar un voto en ciertas leyes opuestas á su partido. Unos y otros sacrificaron preferencias, con tal de no derribar el ministerio y de que volvieran á estar en peligro las libertades comunes á todos.

Y aún admiramos más, si cabe, el buen sentido de otro grupo, el socialista revolucionario, que no forma en el bloque, por ser éste burgués, cuyo jefe parlamentario es Vaillant y fuera de la Cámara, Guasde. Tantas veces como en una interpelación ha estado en peligro, los revolucionarios han votado en su favor.

La oposición formada por los republicanos de Meline, llamados progresistas, aunque no lo son, las derechas y los 20 radicales disidentes, hubieran varias veces derribado al Gobierno, pues ha habido votación que este solo ha tenido 12 votos de mayoría, sin el apoyo generosamente dado por los revolucionarios.

Así defienden nuestros correligionarios franceses la República. ¡Lástima que no sepamos los españoles imitarles! —El mismo interés que tienen ellos, desde moderados á revolucionarios, á defenderla y conservarla, deberíamos tener nosotros unirmos é implantarla.

Es verdad que, al parecer, vamos unidos los republicanos, pero mucho nos tememos que no se dé á la unión la importancia que se merece, por cuestiones de detalle, ó por cuestiones de principios.

De nuestros socialistas, preferiríamos no hablar, tan rematadamente mal lo han hecho hasta ahora. Bien saben ellos que sin República nade han de obtener, y en lugar de darnos fuerza para conseguirla, de prestarnos su apoyo, el grupo más numeroso, el de Iglesias, se complace en atacarnos. Si la monarquía ha de darles las reformas sociales que nosotros estimamos tanto como ellos, ya pueden esperar sentados.

Cuando se reflexiona lo que ha pasado en Francia, desde la fundación de su segunda República, cuando un hombre de antecedentes tan radicales como Gambetta no tuvo inconveniente en unirse con otro tan moderado como Thiers, con la exclusiva mira de establecer la República, bien podemos afirmar que este país en política, en procedimientos, y en todo, está adelantado de medio siglo al nuestro.

Y no se crea que aquí nadie abdicó de sus ideas. Tan conservadores serán los demócratas de Etienne antes como después del bloque, los socialistas de Jaurés no cederán en nada de su colectivismo y Vaillant seguirá propagando sus teorías revolucionarias. Pero unos y otros y todos saben que la República es el instrumento de gobierno indispensable para plantear sus ideales y la defienden como saben y como pueden.

Si solamente la mitad del juicio que tienen los republicanos y socialistas franceses tuviéramos nosotros, otro gallo nos cantara, y á hacerle cantar fuerte y bien, á restaurar la República Española, hemos de trabajar todos unidos.

Pedro Pi y Suñer.

LIBERTAD Y PAN

«Justicia» seca para los ricos y para los vagos; instrucción, pan, libertad para el pobre y para el honrado; igualdad en las leyes para todos: é aquí los frutos del Progreso.

En cierta ocasión Juan Pez se dirigió á la jaula donde Juan Borrego sufría el cautiverio que precede á su sacrificio.

—Hermano, me dá lástima verle á usted siempre encerrado y me huelo lo que le ha de suceder si su merced no sacude las lanas. ¡Si supiera usted lo que es la libertad en el mar!

—¡Ay!—suspiró el Borrego—el mar es una cosa y otros los seres que lo habitan, y la tierra otra; aquí hay Borregos y Pastores...

Imiteme usted, amigo, y ponga los medios adoptando aquí los necesarios que las condiciones del aire reclaman como nosotros le buscamos el intringulis al agua: después de todo Sr. Borrego, en estos consejos no llevo nada en ganancia, mientras los que dá el Pastor con la estaca, llevan su cuenta y razón por la lana que la trae y luego tu sangre que vende-

rá en un matadero... ¿no te sublebas?

—Se incomodará el Pastor.

—Es un pillo hipócrita. Te sacrifica y te engaña porque le paga el amo.

—Es muy bueno y me acaricia á veces.

—No te fies: es que te tienta la lana ó las carnes para hacer sus cuentas.

—¡Vete, vete: tentador infame y no ofendas al que me trae la yerba!

—¡Oh servil! ¿no vez que toda la que dán los pra los podrías disfrutarla?

—¡Vete, vete...!

—Me das pena... eres esclavo por tu ignorancia.

Fuese Juan Pez y llegó el Pastor y se llevó á Juan Borrego, que empezó á olfatear sangre y vió un cuchillo en manos de su protector.

—¡Que vá hacer su merced! gritó Juan Berrego alarmado.

—Vender tu asadura, hijo mio, ten mucha paciencia tu has nacido para esto y tu condicion es bien clara ¡seras el eterno mártir!

Apliquemos el cuento.

Infinidad de crímenes y regicidios de los jesuitas que siguen por todos los medios arrancando la paz en los pueblos y en las familias luchando á la desesperada por mantener el obscurantismo, atrayéndose á los ricos, separando á las clases y avivando el odio de los desheredados á los poderosos y el desprecio de éstos á la indigencia: haciendo esa política de zapa é hipócrita que han producido hechos tan sangrientos como los acaecidos en Bilbao; haciendo de la religión un medio de explotación y capa de sus ambiciones políticas, llevando por pantalla el corazón inventado por un jesuita imbecil, apoyado por la histórica Margarita de Alacoc; enemigos de la libertad que lloran el destierro de las crueldades de la santa inquisición.

Nada de libros de ciencias; nada de teatros, mucha hipocrecia, mucha soploneria.

Maganteria en el pueblo, indolente é imbecil que cree ha de caerle el pan por la chimenea con solo dirigir los ojos á los astros, y no por el trabajo.

Mucha paciencia al pobre y mucha soberbia al rico y siga la tarsa sin faltar pastores que se presten á guardar Borregos muy á pesar de haber sido Borregos antes que Pastores.

El obscurantismo.... ¡bello ideal para los ricos, los imbeciles y los fráiles esquilmadores de los Borregos!

Juan Borrego esta convencido de esto y ya siente el dolor en su garganta de las caricias del Pastor.

Primera caricia.

El siglo XVI, aquel siglo de oro para los truanes del pergamino y del cerquillo, se quemaba á Cristo Padre por un quitame allá esas brujerías ú sortilegios; se rompian el alma *fraternalmente* los partidarios de D. Felipe y de D. Fernando, viendo más de un cristiano con la facilidad que faltaban los hombres al quinto mandamiento (al sexto se faltaba con descaro en los alcázares reales y en los conventos con sus minas subterráneas).

Los pecheros que éramos el pueblo, teniamos que sufrir paciente-mente los latigazos de los del pergamino, los frailes y demás embusterias.

Habia duendes, brujas, trasgos, milagros y sangre azul.

El presupuesto era de cincuenta millones, pero la Iglesia vivia separada del Estado y careciamos de higiene, de carreteras, de telégrafo, de alumbrado; de servicio de correos, de teléfono... de todo lo que el Progreso ha dado al hombre para su comodidad. Sin embargo, por aquel tiempo, se traian de América galeradas de oro que robábanos á los indios por medio de una cruz ó de un espejo.

Las sediciones menudeaban provocadas por los del pergamino, siendo ahogadas en sangre por Cisneros y el dean de Lovaina.

Hubo unas cortes famosas en Santiago para imponer nuevos tributos al pueblo y sufrió destierro todo el que puso reparos á esta esquila del pueblo. Hecha esta azaña y después de sacarnos los cuartos, se marchó el rey á Alemania, sin hacer otra cosa de provecho, y dejándonos en tan apurada situación que estalló otra chamusquina.

A Torrecilla lo escabecharon y si Velazquez, no pone pies en polvorosa le interceptan el camino de las alubias.

El pueblo arrastraba una vida miserable, sin derecho á protestar so pena de morir haciendo piruetas en el aire. Los destinos los disfrutaban una legión de vagos extrangeros á quienes favorecian el monarca y los frailes.

Fueron sacrificados muchos mártires de la libertad en los campos

de Villalar, y Padilla, Brabo y Maldonado fueron victimas de su amor á la justicia y del fanatismo y la soberbia de aquellos brutos.

Por aquel tiempo no fueran los Yankis, fué el señor quien nos echó por medio de una tempestad á pi-que una escuadra... ¡y entonces si que había fé!

Finalizaba el siglo cuando el III de los Felipes se encontró una nación abatida y misera por mil guerras en que el rencor y la religión fueron los principales factores y teniamos tanto oro.. en las iglesias, que Felipe intentó fundirlo para hacer moneda y salvar á la nación de la miseria, pero fué cobarde y tuvo miedo que los frailes promoviesen una guerra.

¡Que siglo!... ¿éh?

150 millones de presupuesto y 50 mil de hambre, ignorancia y miseria y muchos millones de frailes que reventaban de gordos, se refosilaban á su gusto en cantinuas cuchipandas misticis, quemaban á quien les venia en gana y tenian mucho oro en las iglesias!

Entendido, entendido.

¡Ah! hubo algo bueno en este siglo, no lo niego:

El Papa quiso arrojar á los españoles de Nápoles y estos en número de 9.000 con el general Alba á la cabeza, le dieron al infalible, una paliza con la que le demostraron que estaba equivocado, por lo cual el de las tres coronas, las humilló ante los soldados.

Otra desgracia:

Ignacio de Loyola fué herido en el sitio de Pamplona; herido nada más!... ¡que lástima!

¿Os gusta el siglo de oro donde en nuestros estados no se ponía el sol?... ¡¡Que hermoso!!

Pero que no vuelva.

Ahora vamos á la segunda caricia pastoril.

Mateo Carriles.

(Se Continuará.)

INFORMACION

Nos dicen.

En Cox, pusieron los propietarios un guarda jurado para que guardase las fincas.

Muy pronto empezó á hacer denuncias el guarda que se estrella-ban en el juzgado municipal donde no se impuso castigo alguno.

El referido guarda dimitió, el día 2 de Julio convencido de que no podría cumplir su cometido.

Y ahora, sigue murmurando la gente, son arrasados los bancales por el ganado de un sobrino del alcalde de dicho pueblo de Cox, don Manuel Cuenca.

¡Si esto es cierto, creemos que un señor tan cristiano, como el se-

ñor Cuenca le dirá á su sobrino: *No quieras para el prógimo lo que no quieras para tí.*

Mejor informados que nuestro colega «El Diario Orcelitano,» en la tarde del Domingo último y en el sitio donde hacia la instrucción el batallon infantil, un organizador de éste, apodado «El Hullo,» con frases impropias de la cultura y buena educación, maltrató á unas señoritas que, sépalo ese *correctísimo señor*, en uso de su perfectísimo derecho se hallaban presenciando las maniobras.

Llamamos la atención del señor Alcalde, para que no se repitan en la via pública estos brutales atropellos, evitando con ello mayores males é imponiendo á dicho *galan-tísimo Caballero* el correctivo que se merece, para que en lo suasivo sepa guardar las buenas formas sociales y sea más atento con el sexo bello.

Nuestro muy querido amigo y consecuente correligionario, el ciudadano Miguel Ortega, nos envió una carta desde Alicante con fecha 28 del pasado, y que no insertamos como parte de la información de hoy, por carecer de espacio.

Pero allá va lo que nos decia el amigo Ortega, pues nunca es tarde si la dicha es buena.

Este fué nombrado jurado para fallar varias causas que, procedentes de este juzgado, habian de verse en aquella audiencia.

Acudió á la cita con los demás jurados y cuando llevaban algunos días en Alicante, notaron alarmadísimos que se les concluian los fondos y que las *dietas* que como jurados les correspondian, no se les abonaban á pesar de sus reclamaciones.

Reunión de jurados y visita al señor presidente de la audiencia para declararle la situación.

El presidente les recibió muy cortesmente, teniendo para los jurados toda clase de atenciones, pero no pudo hacer nada *por no haber* dinero en la audiencia..... ¡como siempre!

Otro acuerdo del jurado:

Por unanimidad acuerdan enviar un telegrama al ministro de Gracia y Justicia, participándole lo que sucedia y pidiéndole solución al conflicto.

¿He dicho por unanidad? pues me he equivocado.

Hubo uno que se negó á secundar á sus compañeros... ¡el hombre del día!

¿No saben ust-des quién es?

¿No lo aciertan ustedes, no?

Fabregat, hombre, Fabregat!

SE ALQUILA: Una casita en la calle de Barberos con cinco habitaciones y un saloncito: También se alquila un almacén.

Razón, S. Juan, 26;

Imprenta de Luis Zerón.

SECCION DE ANUNCIOS

APROVECHAD LA OCASION

Grandioso surtido en papeles pintados, para habitaciones, á precios muy reducidos.

Inmenso surtido para la presente temporada en persianas de cordelillo en colores y de cadeneta en todos tamaños y más barato que todos.

AGUSTIN ESQUIVA

Colegio, 3, Orihuela.

LA ALICANTINA

—HOSTALES 22—

En este acreditado establecimiento de ultramarinos se ha recibido un gran surtido de comestibles superiores, cual no otros, y propios para la presente temporada; y, los ofrecemos al público á precios muy económicos.

No debe fiarse el público de los que regalan á los compradores; en el regalo está el engaño. Confronten las distintas clases de géneros y su peso y se convencerán.

HOMBRE!

¿Conocéis á Maura? ¿Conocéis á Sanchez Guerra? ¿Conocéis á Rambal? ¿Conocéis á Nozaleda? ¿Conocéis al Preste Juan de las Indias? ¿Conocéis á D. Ramón? ¿Conocéis á FRANCISCO RIQUELME?

Pues FRANCISCO RIQUELME, es un hombre que trabaja y tiene una ESTERERIA MODELO con un gran surtido en todo lo concerniente á este ramo.

Calle de Calderón de la Barca.

Noticia sensacional

Los últimos despachos recibidos de Madrid comunican un noticia sensacional que deja tamañita la catástrofe de los japoneses.

Maura, el almibarado, se halla en estado de putrefacción, á pesar de su piquito de oro y de las bendiciones del P. Nozaleda.

La mayoría también huele á común y dad frailuna, que es tanto como heder á choto ó á macho cabrío.

Y hasta el propio D. Ramón, adhesionándose á su jefe, apesta á matadero municipal, no obstante su «conserva» garantizada.

Yo progongo un remedio: todo se evitaría si se les convirtiera en salazones. De Mrura saldría un atún de «hija» extra; de la mayoría una buena ración de pulpos ó de sardinas en escabeche para ponerlos en lata; y de D. Ramón... hombre, de D. Ramón podría hacerse una mojama... que ni la de Alicante.

¡Vaya una «salaura», señores!...

Con todo, nunca igualaría á la que vende

FRANCISCO SANTIAGO

PLAZA DE LA FRUTA

GRAN OCASION

Cal hidráulica de la mejor que se conoce á 1'50 pesetas el quintal.

DEPÓSITO

Hospedaje del Sol

Hostales, Orihuela.

GUANOS PARA NARANJOS DE

BONMATÍ Y RICO

No tiene rival: Es el mejor de todos cuantos se conocen.

SACOS DE 70 K. 22 PESETAS

Venta al contado

20, CONSTITUCIÓN, 20.

ENTRE HUERTANOS

—Diantre de Nolo, ¿cuándo has venio?

—Ayer tío Carmelo.

—Jé... jé... ¿con la (limitá)

—¿Con la (limitá) y con muchas ganas de casarme con la Moserrate!

—Jé... jé...! diantre de chicos! ¿y como tan cresio tantós pelos en el morro? ¿tu lo tenias como uua mano de mondongo!

—¡Ah tío Carmelo, nusotros los melitares aprendemos mucho por esos mundos..

Sabemos que Maura es el hombre de las frases de fantasía, la (calamidá) de esto tiempos y el inventor del escabeche....

Sabemos que el burro que mas trabaja lleva más rota la albarda, y lo digo porque tan in mientras que osté lleva la brusa rota y come oste sebollinos, los canónigos y obispos llevan vestios nuevecicos de sea, comen bisteses y chorizos estre-meños á cambio de cuatro peteneras que ellos cantan en lenguaje enrevesao...

Sabemos, tío Carmelo que el Sáfero Lillo y el agua de caravaña y el café con leche no son ná, pá hacer crecer las cosas como el GUANO JAILLE, clase superior garantizado.....

—Chico, chico, de eso no habrá en Origuela,...

—Como que no! Si señor

Acérquesse oste á la plaza de la Constitución, donde está el ayuntamiento, busque oste el número 20, pregunte osté por José Escudero Zapata y verá como él se lo dice ¡si sabemos más los melitares!

Con ese GUANO JAILLE, si echa osté patatás, salen patatonos, si concejales, melones mejores que los de la Majá, si trigo... ¡en fin, tío Carmelo, más virtud tiene el GUANO JAILLE, que tos los conjuros habios y por haber.

—De mó y monera que tó crece.

—Ya se lo dirá á oste la Monserrate, cuando conozca como yó, á fondo la virtud del GUANO JAILLE,

¡¡Enhorabuena!!

¡Salud tío Carmelo!

¡No olvidarlo huertanos!

GUANO JAILLE.

Clase superior, garantizado, Depósito en Orihuela: Plaza de la Constitución, 20

José Escudero Zapata,